



HARAVI

Año XXXVI Lima, marzo de 1999

Nº 120

Director: Francisco Carrillo Bolivia 174 Chosica - Perú. Editor: Víctor Mazzi

GUSTAVO ARMIJOS

I

Cae el manto de la noche y los ancianos filibusteros
que se encargan de cuidarla
se retiran como el mar con su oleaje nocturno.
Duermen ahora los guerreros con sus lanzas rotas
las que han tirado bajo la cama
y prueban racimos de uva
que han guardado para la hora del descanso.
Las voces llenas que han merodeado las escaleras
en horas de la tarde
ahora están vacías
el aliento tumultuoso de los estudiantes ha quedado como
follaje oscuro sobre el que tratamos de dibujar algunas
estancias tan atrevidas que nos llenan de recuerdos como
cámara fotográfica.

No era follaje natural estaba envuelto en llamas de infamia
los muchachos y muchachas han quedado inmóviles
y sus figuras siguen recorriendo los compartimentos.
La vieja nave está humeando hay un caballo inmóvil en el patio
y el ruido de la caída de los astros tiene que contentarse
con otorgar la luz para los fantasmas que se divierten en
medio de las aguas.

Hay un río que vive en nuestros cantos
en el dulce y suave rostro que buscamos con el corazón lleno
de tibieza,
frente a los venerables y ancianos abuelos

que aparecen con raídas linternas fuera del método.
Aman esa ruta tan sinuosa como el intrincado laberinto
por donde transitan los que no han podido acceder
a la vieja semblanza de las arterias.
Qué se puede hacer si algunos han prendido sus cigarros
y quieren escuchar esa humeante música
que viene desde el otro lado del puente
en los días agrestes en que la fiesta empieza temprano
para la celebración de la victoria.



II

Parece un castillo en ruinas
toda la quietud se impregna en las paredes
como el recuerdo de un ruiseñor en pleno vuelo
vuelo por ser adicto a la quietud,
eres un dios del insomnio.
Chasquido de una vieja mosca
que recuerda algunas noches
en los compartimentos de la vieja nave.



III

Escribo para testimoniar lo que sucede
cuando la conspiración atenta contra la viscosa piedra de la
dulzura
en el palacio de los deseos y las buenas costumbres
trato de decirte lo bello que es tener una mujer
frente a la vida / a la muerte
y aún así no saber nada absolutamente nada
de lo que es el amor
y el amor es un viejo castillo por donde todos transitamos
y somos bellos tratando que todo lo nuestro permanezca y las
gotas de agua que caen sobre los gastados edificios están
asidas a tu belleza que aún no tiene la edad del desatino
cúdate por favor, el sol ya salió de nuestros linderos
ahora hace frío y tienes que cubrir tu ser
ese que paseas por el centro del universo
es evidente que el destino
tiene la ferocidad de los señores bañados de sombras.
Tu garganta adornada de piedras preciosas
con tus pequeños piecesillos
que tienen todo un conjunto de adornos
en el corazón de los misterios.
Nelly bien podría decir es la sombra en la sombra
frente a una estrella esa vieja caminata frente al espejo.
Cuando ella ríe y sus labios bañados por una fragancia
mediterránea habitan atrás de la memoria.
Mis manos tumefactas anuncian tu llegada y eres inocente
eres el imprescindible amanecer en mis memorias
y me revuelco en mil pedazos de tristeza pues no hay nada que decir:
solamente pronunciar todas aquellas vivencias
que me acercan más a tí
y no me alejan del paraíso prometido.

IV

Hay una hermosa historia digna de contar entre el agua
y el fuego un día en que la interminable tristeza
invade todos los compartimentos de la vieja nave
Nelly es pequeña como la claridad insondable de su risa
escuchó sus bellas palabras asidas a la claridad terrenal
de sus expresiones que colgaban sobre los balcones
en los interminables resquicios de la inmortalidad
yo vi su rostro perderse en las llanuras de los logaritmos
en los gastados signos de la lingüística
siempre airosa frente a una lengua brillante
que no se puede ocultar por las sombras
existen ríos sagrados donde quedará su nombre
y por donde navegan pecesillos multicolores
que adornan su existencia.

Pedregal gigante en donde moran las más bellas expresiones
supe de su existencia sabiendo que tenía la mitad de mi edad
esa edad de los extraños designios impuestos por el destino
ante el cual muchos callan y no pueden identificarse.

Conocí su reino y fue una diosa pariente de Afrodita y todos
aplaudimos la inmensa paz de su mirada.

Sí, mi canto se escucha bajo el cielo brumoso de Lima es para
testimoniar este tiempo que nos ha tocado vivir donde ya nada

sorprende

ni una tenue luz que alumbre a los que nada poseen
y luchan por la supervivencia de una gastada melodía.

V

La nieve no alcanza a cubrir los picachos donde se encuentra
la vieja nave

frente a las tierras del este se ubican los andes peruanos
aguardando frente a un cordón negro frente a un cordón
blanco

las olas siguen surcando aguas fabricadas por ellas mismas
las cumbres de la cordillera tienen cubitos de hielo
parecen pequeñas espinas que hieren el vientre
del cinturón que se esparce por la nave
el horizonte algunos días es frío habitando la corona de sus
cimas

y una bandera envuelta con su alto mástil
el compartimento mayor
donde no se puede mirar el desolado desierto de Sechura.

¿Quién puede identificar la luz del desierto?

El hombre borra el infinito estéril
y cruza raudo todos los puertos del camino
ella será la inmensa lluvia del niño
que nos trae en sus aguas calientes
algunos peces ajenos al paisaje.

Creo rendir la lección cabal
el aliento ecológico que voy desheredando
entre el manto académico

y en la vista queda fija una imagen de azucenas
cultivadas por manos cariñosas
que se deslizan por el polvo marino.

Ya nada nos une al viejo oficio los poetas arrastran su risa
cansada a la embarcación

sólo quedan pájaros heridos y ausentes
sólo el viejo faro que alumbra hacia el mar.

VI

Surgen rostros taciturnos a la espalda de la vieja nave y en días de parranda como los fines de semana los muchachos saborean dulces uvas
que contrastan con las luces del Hotel Welcome
donde las parejas han logrado manar abundante agua
en busca de sus madrigueras.

Sólo el pensamiento de los solitarios se repite insistentemente como rumor de maridos traicionados que en noches del escándalo buscan el cuerpo de la esposa infame. Los avisos luminosos lucen brillantes como el cuerpo del paiche en medio de aguas borrascosas y selváticas.
Es la hora en que los presos son torturados para arrancarles
/una confesión siniestra.

Es el momento de la violación de los derechos humanos y los técnicos en interrogatorios están ebrios de sus propias
/frustraciones.

Es la hora en que gorjean los espías y cual feroces serpientes se suben a un entarimado para declarar los tratados de paz
/que no practican.

Es el momento en que los adúlteros rondan las casa vecinas y los vendedores de telas tratan de descifrar los enigmas de un polistel importado.

Es el instante de la tentación y los cuerpos lúbricos de los esposos se contonean al ritmo de Radio Mar que desborda con abundancia de algas marinas. Es también la oportunidad para que los amantes copulen sin el canto de pájaros y sin la presencia del sol.

Hielan imperturbables las aguas del mar chalaco y los aviones cruzan el manto negro que cubre la noche como el sueño de diez mil demonios.

VII

Las figuras pasan intermitentes y mujeres, hombres y hermafroditas golpean el piso con sus tacones altos o chatos impregnados de aserrín.

Una fina garúa cubre sus cuerpos.

Fulgura un fuego intenso en sus ojos brillantes como el puma acorralado por dos cazadores en la jungla. Parece una imagen extraída de un film televisivo, no es así la gente confundida en alegría colectiva baila a los sonos de una banda de músicos.

Una triste flauta ensaya melodías a todos los horizontes y la vieja nave resplandece como si fuera un brillante kero. Por un instante la confusión se difunde en un abrir y cerrar de ojos y de pronto se puede ver la crueldad en el corazón de los hombres.

Yo caí de rodillas ante ella que estaba temblorosa.

Había bailado deleitosamente como una mujer enamorada.

Alguien se precipitó sobre la pista y lleno de luz el escenario todos eran parte del mismísimo naufragio.

Las manecillas del reloj quedaron inmóviles y los vasos chocaron como espadas en medio del desierto.

Los presagios ya no tienen lugar, todos bailan al ritmo de la música que les tocan, a mi me tocó bailar con una mujer pequeña, mientras otra a hurtadillas trataba de hacer girar las aspas de molino que era el tiempo.

Los gorriones habían escapado de mi pecho, en sus senos no canto la alondra;

en la mirada hueca se debatía una caparazón de flores como tortuga de agua dulce.

Ha quedado en ruinas el templo en esos suburbios esta jaula vacía.

Los gorriones y las alondras cantan afuera se escucha *el cóndor pasa* y un camión de milicianos ha desbarrancado en una pendiente.

Mañana los diarios informarán del incendio de una antigua nave impregnada de tatuajes con figuras religiosas.

G.A. Piura, 1952. Dirige *La tortuga Ecuestre*. La presente selección forma parte de : **En esta vieja nave.**